

"Obedeciendo el Evangelio"

El evangelio es una historia de buenas noticias, pero también es una historia que exige una respuesta. En esta lección, estamos viendo lo que significa responder u obedecer al evangelio.

Pablo dijo en Romanos 1:16: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego". El evangelio es un mensaje hablado; es poderoso porque proviene de Dios y nos brinda fe, esperanza, amor, verdad, gracia, perdón, paz y alegría. Ningún otro mensaje puede llevar a la vida eterna. Gracias por tomarte el tiempo con nosotros hoy. Nos encantaría saber de ti y queremos ser parte de tu vida cada semana.

El evangelio simplemente significa buenas noticias, y son buenas noticias que nos hacen regocijar. Cuando los primeros discípulos "predicaban el evangelio", anunciaban las buenas noticias de Su muerte por nuestros pecados, Su sepultura y Su resurrección de la tumba. El Antiguo Testamento profetizó estas cosas, y se cumplieron en el Nuevo Testamento. Debido a que Dios levantó Su cuerpo con poder, los primeros discípulos en Hechos 2 pudieron proclamarlo como el Señor y el Cristo que ahora está sentado en el trono de Su reino y ofrece salvación del pecado. Ahora este evangelio era un mensaje para todo el mundo.

El evangelio se llama de varias maneras: el evangelio del reino, el evangelio de Dios, el evangelio de Jesucristo, el evangelio de nuestra salvación y el evangelio de la gracia de Dios. Gálatas 2:14 habla de la verdad del evangelio, y Colosenses 1:5 dice que la palabra de verdad es el evangelio. Colosenses 1:23 habla de la esperanza del evangelio. Apocalipsis 14:6 lo llama un evangelio eterno; sigue siendo relevante y poderoso en este mismo día y para siempre. Gracias a Dios.

Nuestra lectura hoy proviene de la carta de Pablo a Tito, capítulo 3, versículos 4 al 7, donde habla de cómo Jesús nos salva.

"Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna "

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que Jesús estuvo dispuesto a pagar el precio para morir en nuestro lugar para que pudiéramos ser salvos. Y Padre, estamos agradecidos por habernos lavado, por habernos hecho nacer de nuevo y por habernos dado la esperanza de la vida eterna. Ayúdanos a vivir siempre para Ti y a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

El evangelio no es simplemente un mensaje de amor, esperanza y salvación; es un mensaje que el Señor Jesús quería que cada persona tomara en su corazón, respondiera desde el corazón y permitiera que ese mensaje transformara una vieja forma de vida en una nueva forma de vida. Y esa nueva vida es una vida abundante y eterna. Ningún mensaje podría ser tan importante o tan necesario. 1 Corintios 1:21 dice: "Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación".

Algunos dicen que solo somos salvos por la fe y que lo que hacemos no importa realmente. Pero estas ideas encajan bien con los teólogos de la Reforma, encajan bien con aquellos teólogos y a veces personas que tienen diversas ideas. Pero algunas de esas ideas contradicen pasajes claros de las

Escrituras. Por ejemplo, Hebreos 5:8-9 dice acerca de Jesús: " Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen". Esto significa que Jesús salva a aquellos que le obedecen. La fe sola no es suficiente. Él no hace la promesa de salvación a aquellos que no obedecerán la voluntad del Señor. La obediencia es importante y vale la pena estudiarla. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:21: "No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos". Jesús es quien establece las reglas, y no podemos cambiar la voluntad del Padre.

Juan 3:36 dice que: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él". La desobediencia a Dios conduce a la ira, no a la salvación. Muchas personas citan el libro de Romanos, diciendo que enseña que uno es salvo solo por la fe. Les gusta citar pasajes como Romanos 10:9, que dice: " que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo". Y agregan el versículo 13: " porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". Y creen que, si uno dice una pequeña oración, ese se salva; pero, ¿es esto todo lo que dice Romanos? Piénsalo. Aquellos que citan estos versículos deberían prestar atención al contexto del versículo 16, que dice: "Mas no todos obedecieron al evangelio". Hablando de algunos que se han perdido. Esta es la primera vez en el Nuevo Testamento que se usa la frase "obedecer al evangelio", pero nuestra obediencia se menciona a lo largo del libro de Romanos.

Pablo dijo en Romanos 1:5 que "él (Pablo) recibió gracia y apostolado para la obediencia a la fe en todas las naciones". Al final del libro de Romanos, en Romanos 16:25-26, Pablo dijo que estaba predicando a Jesucristo " según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe". Sí, importa si obedecemos al Señor Jesús. De hecho, Pablo enfatizó la necesidad de la obediencia a lo que se enseñaba en Romanos 6:16-18:

"¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia

Cuando estos romanos paganos decidieron abandonar el paganismo y convertirse en cristianos, ese paganismo los esclavizó al pecado, y lo que hicieron es que obedecieron de corazón un modelo, una forma de enseñanza, dada por el Señor. Y se comprometieron a ello. Sí, hay un modelo que importa, y describiremos ese patrón en un momento. Se comprometieron a este modelo de enseñanza. Y cuando lo obedecieron de corazón, ¡el Señor los liberó del pecado! Y se convirtieron en siervos de la justicia.

¿Cuál es el modelo de enseñanza? Bueno, Pablo lo describió anteriormente en el mismo capítulo de Romanos 6, versículos 1-7. En ese momento les recordaba la vieja vida que habían dejado y la nueva vida que habían abrazado. Escribió: " Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

" Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente

con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado".

Este pasaje proporciona claramente el modelo por el cual Dios convierte a pecadores en santos y a esclavos del pecado en hijos de Dios. ¿Cuál es ese modelo? Abandonan el pecado al morir al pecado. No puedes ser salvo hasta que mueras al pecado, y hay una manera específica de que eso suceda. Cuando fuimos bautizados en Cristo, también fuimos bautizados en su muerte y crucificados con él en la cruz. Fue en la cruz donde Él derramó su sangre, si lo recuerdas. Y mediante el bautismo, Dios nos sepulta con Cristo en su muerte. Cuando somos bautizados físicamente, una persona nos sumerge o nos entierra en el agua, pero al mismo tiempo, Dios nos está enterrando con Cristo en su muerte. Cuando somos bautizados físicamente, una persona nos levanta del agua, saliendo de esa tumba de agua; pero Dios nos levanta con Cristo para caminar en una nueva vida. La vieja vida se ha ido, y ahora hemos nacido de nuevo en Cristo.

Si hemos sido plantados o unidos con Él en la semejanza de Su muerte (es decir, el entierro en la muerte), ciertamente también seremos unidos con Él en la semejanza de Su resurrección. Y así como Dios resucitó a Jesús, también nos resucita a nosotros. Nuestro viejo yo fue crucificado con Él por una razón. Él hizo esto para que nuestro cuerpo de pecado sea reducido a nada, es decir, anulado. Fuimos crucificados con Él para ser liberados del pecado. Y ya no somos esclavos del pecado. Ahora somos el pueblo de Dios, siervos de la justicia. Romanos 6:11 dice a los cristianos: " Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro". Ese es el patrón de la salvación. La fe en Cristo lleva al arrepentimiento y al bautismo.

Colosenses 2:12-13 añade a esta imagen: "sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados". El ser bautizado no es una obra que hagamos para ganar la salvación. El bautismo es un acto de fe en la obra poderosa de Dios. En el bautismo somos pasivos y Dios es activo. Dios está trabajando en nosotros en el bautismo. Y ser bautizado significa que Dios nos está dando vida. Que Dios perdona nuestros pecados. Que Dios nos hace Su hijo. Y eso sucede en el bautismo (Gálatas 3:26 y 27). En el bautismo, Dios nos añade a la Iglesia (Hechos 2:41). Es Dios quien nos sepulta con Cristo y nos levanta con Cristo. Y Él lo hace en el bautismo. Cuando escucho a alguien decir: "No es necesario ser bautizado para ser salvo", me maravillo de esa ignorancia y tengo que responder: "¿Por qué te estás interponiendo en la obra de Dios?" ¿Por qué?

La necesidad de ser bautizado ha sido el camino de Dios desde el principio. En el día de Pentecostés, cuando comenzó la Iglesia del Señor, la gente aprendió que necesitaba ser bautizada. Y el primer mensaje del evangelio condenó los corazones de aquellos que escucharon a Pedro predicar acerca de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Y ese es el evangelio. Y concluyó el sermón señalando la culpa de las personas presentes; y eran culpables de crucificar a Jesús. Así que Pedro les dijo en Hechos 2:36: " Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo".

Bueno, estas personas culpables fueron "traspasadas en el corazón" y querían saber qué hacer con su culpa. Pedro les dijo en Hechos 2:38-40: "Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor

nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación". Arrepentirse y ser bautizados es lo que hicieron, y fueron salvados. Hechos 2:41 dice: "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas". Arrepentirse y ser bautizados es lo que también debes hacer si deseas ser salvo.

A medida que lees el libro de los Hechos, una cosa es muy, muy clara. Su mensaje acerca de Jesús, en el evangelio, era urgente. Este mensaje de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús nos llama y espera una respuesta. El evangelio exige una respuesta. No entiendo cómo alguien podría escuchar estas preciosas verdades que cambian la vida y simplemente alejarse en la apatía como si nada importara. Cuando los discípulos predicaban a Jesús, lo hacían con urgencia, porque querían persuadir a la gente a seguir a Jesús.

Y cuando la gente respondía, lo hacía de inmediato. Los 3000 respondieron ese día. La gente en la ciudad de Samaria respondió de inmediato. Hechos 8:12 dice: "Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres". El eunuco etíope pidió ser bautizado porque quería ser salvo. Saulo de Tarso no esperó cuando Ananías se le acercó. El carcelero de Filipos fue bautizado la misma hora de la noche en que supo de Jesús. Se ve claramente esta urgencia en la respuesta al evangelio cuando nos damos cuenta de que el arrepentimiento y el bautismo son necesarios para el perdón de nuestros pecados y nuestra salvación.

Ahora, la obediencia al evangelio es necesaria para nuestra salvación eterna. Y eso es muy claro no solo en este pasaje, sino en otros pasajes. Pablo dijo en 2 Tesalonicenses 1:7-9: "y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder". Y si te niegas a conocer a Dios o si te niegas a obedecer el evangelio, pones en riesgo tu alma por la eternidad. Pedro lo reflexionó en 1 Pedro 4:17-18: "Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?" Estos pasajes nos ayudan a entender que obedecer el evangelio no es un asunto trivial. No podremos vivir eternamente con Dios si nos negamos a obedecer. Jesús salva a aquellos que le obedecen. ¿Has obedecido?

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por enseñarnos las cosas que más necesitamos saber para ser salvos. Y Padre, ayúdanos a hacer tu voluntad. Arrepentirnos de nuestros pecados. Ayúdanos a ser bautizados. Ayúdanos a vivir fielmente el resto de nuestras vidas. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Algunos preguntan acerca de Romanos 10:13, que dice: "porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". ¿Has considerado cómo Pablo invocó el nombre del Señor? Él se enteró de Jesús en el camino a Damasco, pero ninguna Escritura dice que fue salvo en ese momento. Tuvo que entrar en Damasco y que le dijeran lo que debía hacer (Hechos 9:6). Pasó tres días ayunando y orando, como se relata en Hechos 9:9 y 9:11. Sin embargo, a pesar de orar durante tres días, no fue salvado. Te preguntarás, "¿Cómo lo sabes?"

Bueno, Ananías llegó a Saulo de Tarso y le dijo lo que debía hacer. Ananías dijo en Hechos 22:16: "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre". 1

Pedro 3:21 explica cómo el bautismo invoca a Dios. Dice: "El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo". El bautismo es la manera en que buscamos a Dios para la salvación, de modo que podamos tener una buena conciencia. La salvación conduce a una buena conciencia. Y cuando te bautizas en Cristo, Dios lava esos pecados, de modo que te ves a ti mismo bajo una nueva luz. ¡Naces de nuevo y eres liberado del pecado! ¿Por qué no seguir el ejemplo de Saulo de Tarso e invocar el nombre del Señor siendo bautizado en Cristo? Sigue el modelo y obedece el evangelio según las Escrituras. No te conformes con menos.